

Recordar, compartir, aprender

Girona

Carmen Torra, 85 años

Marta Serra, 24 años

DEL VERDE DEL BLANCO Y NEGRO AL GRIS DEL MULTICOLOR

Perdidas en una fiesta. Fiesta de perdición.
Del color de las banderas al negro de la desesperación.
Caminos sin guía ni ruta las apartaron en un rincón.
Pobres perdidas niñas... hambrientas de manta y tazón.

Pronto el zarandeo de feriadas voces se echó de menos.
Andar, agrio andar del que anda sin encontrar...!
Vivir, triste vivir del que anda para sobrevivir...!

Paso tras paso cayó aún más la noche, y con ella el perecer.
Campos de frío y de niebla y de preguntas sin responder.
En casa sobraría un plato. La sopa se enfriará.
Del pásenlo bien ustedes al dónde, dónde estarán!

Ella se fijó en la luz del cielo. La más grande en una noche sin aullidos.
La más savia en un concurso de belleza. La más bella en un camino sin guión.

Pronto, aunque tarde en sus pies, cuatro paredes despertaron su fe.
Del llanto del bebé hambriento al canto del ruiseñor.
Sus miedos ya comprendieron que allí se acabó la función.

¡Cuan eternos eran los campos, y más si les buscas final!
Recordaban, aliviadas, las niñas que entre risas disfrazaban el pavor de lo no habitual.

Perdidas entre maletas. Maletas de cesación.
Del calor del nerviosismo al frío en el corazón.
Caminos con guías y rutas apartaron su dirección.
Pobres perdidas niñas... saciadas de información.

Pronto el zarandeo de estresadas voces se echó de más.
Andar, agrio andar del que anda sin encontrar...!
Vivir, triste vivir del que anda sin sobrevivir...!

Paso tras paso se echó encima el tiempo, y con él, el perecer.
Salas de frío y de abúlicas miradas. De gente sin conocer.
En casa faltaría un plato. La sopa se calentará.
Del pásenlo bien ustedes al hogar, temprano hogar.



Recordar, compartir, aprender

Ella se fijó en la luz del cielo. La más pequeña que puede volar.
La más intrépida en un mundo de riesgos. La más deseada en un cuerpo rapaz.

La luz se alzó ante sus ojos. ¡Perdidas tan sólo empezar!
Lamentaban, angustiadas, las niñas que entre quejas asumían el giro a lo proverbial.

Un mismo punto de encuentro. Cincuenta años de separación.
Una estrella en el cielo, en blanco y negro. Una pérdida del avión, en color.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Lo que merece la pena de la vida es tener una razón de ser. Un objetivo fundamental, vital, implacable. Lo que merece la pena de la vida es vivirlo todo y sufrirlo todo para poder obtener esa satisfacción personal, ese yo he estado aquí, ese yo lo he conseguido. Y esa razón de ser normalmente es compartida. Y es compartida porque es la esencia de todo ser vivo, porque es la justificación de todo comportamiento, porque es la cosecha de toda acción. Es ser un eslabón de la cadena, un puente en un mundo lleno de ríos. Lo que merece la pena de la vida es existir para que otros también puedan hacerlo. Es vivir el blanco y negro para que se pueda alcanzar el color.